Iglesia Católica Apostólica Ortodoxa del Patriarcado de Antioquía - Arquidiócesis de Chile

COMUNIDAD

Boletín Semanal de la Parroquia de la Santísima Virgen María

Domingo 17 de enero de 2016

Av. Pedro de Valdivia 92 - Providencia - Santiago de Chile - F: 222317284

Email: iglesia@iglesiaortodoxa.cl - Web: www.iglesiaortodoxa.cl

Sacerdotes: Padre Ecónomo Francisco Salvador - Padre Stavroforo Santiago Aguilar

San Antonio el Grande: A finales del siglo tercero comenzamos a saber de hombres que abandonaron las ciudades para vivir una vida de oración y soledad. El mejor conocido entre ellos es al que se le llama el fundador del monaquismo: San Antonio el Grande (252-356). Su contemporáneo, san Atanasio, nos cuenta su historia. Un día, cuando Antonio tenía 18 años, entró a la iglesia de su pueblo para asistir al oficio. De repente escuchó las palabras del Evangelio: "si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; luego ven y sígueme" (Mt.19:21). Había escuchado estas mismas palabras muchas veces antes , pero esta vez le pareció como si Cristo le estuviera hablando directamente y que las palabras fueran un mensaje personal. La impresión que recibió fue tan fuerte que, sin vacilar ni un momento, Antonio inmediatamente entregó todos los bienes que heredó de sus padres para ser distribuidos a los pobres del pueblo. Le quedaba sólo un problema que le preocupaba. Antonio tenía una hermana menor. Las dos eran huérfanos, y él se sentía responsable por ella. Nuevamente un verso del Evangelio, que a menudo había oído en la iglesia, de repente le pareció responder a sus problemas personales. "Así, que no os afanéis por el día de mañana; porque el día de mañana traerá su afán" (Mt.6:34). Antonio encontró a una buena mujer cristiana en su pueblo quien se encargó del cuidado de su hermana. Ahora él podría dedicarse a su nueva vida.

Antonio se fue a vivir a Egipto, donde el inmenso desierto quemado por el sol, nunca estaba muy lejos de pueblos y ciudades. Primero se fue a vivir junto a un ermitaño, quien vivía a poca distancia de su pueblo. Luego, visitó a varios otros ermitaños antes de cruzar el río Nilo. Después vivió solo en las ruinas de un antiguo fuerte en el desierto.

¿Puedes imaginar todas las tentaciones y luchas espirituales que hay en la vida de un ermitaño? Años más tarde, Antonio recordó sus primeros días en el desierto. Aseguró que la dificultades físicas de hambre, sed, calor y frío, eran mucho más fáciles de soportar que la soledad, la depresión y todos los pensamientos y deseos perturbantes que le afligían. A veces se sentía como si no tuviera la fuerza para seguir, pero visiones le inspiraban en su necesidad y le dieron valentía.

"¿Dónde estabas, Señor Jesús? ¿por qué no viniste a ayudarme antes?" exclamó Antonio un día después de una de aquellas visiones reconfortantes. "Yo estaba -escuchó en respuesta- yo estaba aquí esperando ver tu esfuerzo." En otra ocasión, en medio de una terrible lucha con sus pensamientos, Antonio dirigió a Dios una oración: "quiero salvar mi alma, oh Señor, pero mis pensamientos no me lo permiten." De pronto vio a alguien, parecido a él, sentado y trabajando en algo con sus manos; luego se levantó para rezar, y entonces volvió de nuevo a su trabajo. "Haz tú lo mismo y tendrás éxito", le dijo el ángel a Antonio. Aquel mismo día, Antonio dedicó parte de él al trabajo manual.

Otras personas descubrieron donde estaba y fueron a vivir cerca de él. Lo encontraron sereno, tranquilo y amigable. Se habían terminado los años de lucha, y ya no se veía rastro de dificultad ni de cansancio, aunque Antonio seguía su vida de oración y ayuno.

Cientos de ermitaños fueron al desierto a vivir cerca de Antonio, y él les aconsejó e instruyó. No organizó una comunidad; tampoco dio a los ermitaños ninguna regla común de vida. Más tarde dejó ese poblado para vivir en otra parte del desierto, más lejana. Nuevamente otros ermitaños llegaron a su lado. Así Antonio rompió el silencio del desierto con las alabanzas de cientos de monjes. Alcanzó la edad de 106 años, y falleció en el año 365 d.C. Sus intercesiones sean con nosotros. Amén.

"Imitando con tu vida al celoso Elías
y siguiendo los rectos caminos del Bautista,
has poblado el desierto, oh Padre Antonio,
y fortalecido al mundo con tu oración.
Intercede ante Cristo nuestro Dios
para que salve nuestras almas."

EPÍSTOLA

Prokimenon: Estimada a los ojos del Señor la muerte de sus santos. ¿Cómo pagaré al Señor por todo lo que Él me ha dado?

Lectura de la Carta del Apóstol San Pablo a los Hebreos 13:17-21

Hermanos, obedezcan a sus pastores, y respétenlos. Ellos cuidan de ustedes porque saben que tienen que rendir cuentas a Dios. Así ellos cuidarán de ustedes con alegría, y sin quejarse; de lo contrario, no será provechoso para ustedes. Oren por nosotros, pues estamos seguros de tener la conciencia tranquila y deseamos portarnos bien en todo. Pido especialmente sus oraciones, para que pronto pueda volver a estar con ustedes. Que el Dios de paz, que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, los capacite para toda buena obra, para que hagan su voluntad, y haga en ustedes lo que a él le agrada, por medio de Jesucristo. A él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

EVANGELIO

Lectura del Santo Evangelio Según

San Lucas (17: 12 - 19)

En aquel tiempo al entrar Jesús a una aldea, le salieron al encuentro diez hombres leprosos, los cuales se pararon de lejos y alzaron la voz, diciendo: ¡Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros! Cuando él los vio, les dijo: Id, mostraos a los sacerdotes. Y aconteció que mientras iban, fueron limpiados. Entonces uno de ellos, viendo que había sido sanado, volvió, glorificando a Dios a gran voz, y se postró rostro en tierra a sus pies, dándole gracias; y éste era samaritano. Respondiendo Jesús, dijo: ¿No son diez los que fueron limpiados? Y los nueve, ¿dónde están? ¿No hubo quien volviese y diese gloria a Dios sino este extranjero? Y le dijo: Levántate, vete; tu fe te ha salvado.

Himno Dominical - Tono VIII

Descendiste desde las alturas, oh compasivo; aceptaste ser sepultado por tres días por salvarnos de nuestros sufrimientos. Vida y resurrección nuestra, Señor, gloria a Ti.

Tropario de San Antonio el Grande - Tono IV

"Imitando con tu vida al celoso Elías y siguiendo los rectos caminos del Bautista, has poblado el desierto, oh Padre Antonio, y fortalecido al mundo con tu oración. Intercede ante Cristo nuestro Dios para que salve nuestras almas."

Himno de la Santísima Virgen María

Kontakion de la Presentación de Jesús - Tono IV

Oh Cristo Dios, Tu nacimiento santificó el vientre de la Virgen y bendijiste, como es digno, las manos de Simeón; y ahora nos alcanzaste y nos salvaste. Conserva en paz a tu rebaño, fortalece a los gobernantes que amas, como eres el único amante de la humanidad.

Santoral: San Antonio el Grande.

Katabasias: Presentación Jesús.

Lectura Matinal: 11